

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Atahualpa Yupanqui

El Payador Perseguido



COMPAÑÍA GENERAL FABRIL EDITORA
Buenos Aires

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Primera edición: enero de 1972.
Segunda edición: febrero de 1972.
Tercera edición: marzo de 1972.
Cuarta edición: julio de 1972.
Quinta edición: agosto de 1972.
Sexta edición: julio de 1978.
Séptima edición: enero de 1979.

© 1972 Compañía General Fabril Editora
Buenos Aires

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

EL PAYADOR PERSEGUIDO

Con permiso via a dentrar
Aunque no soy convidao,
Pero en mi pago, un asao
No es de naides y es de todos.
Yo via cantar a mi modo
Después que haiga churrasqueiao.

No tengo Dios pa pedir
Cuartiada en esta ocasión,
Ni puedo pedir perdón
Si entuavía no hei faltao;
Veré cuando haiga acabao;
Pero ésa es otra cuestión.

Yo sé que muchos dirán
Que peco de atrevimiento
Si largo mi pensamiento
Pal rumbo que ya elegí,
Pero siempre hei sido así;
Galopador contra el viento.

Eso lo llevo en la sangre
Dende mi tatarabuelo.
Gente de pata en el suelo,
Fueron mis antepasaos;
Criollos de cuatro provincias
Y con indios misturaos.

Mi agüelo fue carretero,
Mi tata fue domador;
Nunca se buscó un dotor
Pues curaban con yuyos,
O escuchando los murmuyos
De un estilo de mi flor.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Como buen rancho paisano
Nunca faltó una encordada,
de ésas que parecen nada
Pero que son sonadoras.
Según el canto y la hora
Quedaba el alma sobada.

Mi tata era sabedor
Por lo mucho que ha rodado.
Y después que había cantao
Destemplaba cuarta y prima,
Y le echaba un poncho encima
“pa que no hable demasiado...”

La sangre tiene razones
Que hacen engordar las venas
Pena sobre pena y pena
Hacen que uno pegue el grito.
La arena es un puñadito
Pero hay montañas de arena.

No sé si mi canto es lindo
O si saldrá medio triste;
Nunca fui zorzal, ni existe
Plumaje más ordinario.
Yo soy pájaro corsario
Que no conoce el alpiste.

Vuelo porque no me arrastro,
Que el arrastrarse es la ruina;
Anido en árbol de espina
Lo mismo que en cordillera
Sin escuchar las zonceras
Del que vuela a lo gallina.

No me arrimo así nomás
A los jardines floridos.
Sin querer vivo advertido
Pa' no pisar el palito.
Hay pájaros que solitos
Se entrampan por presumidos.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Aunque mucho he padecido
No me engrilla la prudencia.
Es una falsa experiencia
Vivir temblándole a todo.
Cada cual tiene su modo;
La rebelión es mi cencia.

Pobre nació y pobre vivo
Por eso soy delicado.
Estoy con los de mi lao
Cinchando tuitos parejos
Pa' hacer nuevo lo que es viejo
Y verlo al mundo cambio.

Yo soy de los del montón,
No soy flor de invernadero.
Soy como el trébol pampero,
Crezco si hacer barullo.
Me apreto contra los yuyos
Y así lo aguanto al pampero.

Acostumbrao a las sierras
Yo nunca me sé marear,
Y si me siento alabar
Me voy yendo despacito.
Pero aquel que es compadrito
Paga pa' hacerse nombrar.

Si alguien me dice señor,
Agradezco el homenaje;
Más, soy gaucho entre el gauchaje
Y soy nada entre los sabios.
Y son pa' mí los agravios
Que le hacen al paisanaje.

La vanidá es yuyo malo
Que envenena toda huerta.
Es preciso estar alerta
Manejando el azadón
Pero no falta el varón
Que la riegue hasta en su puerta.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

El trabajo es cosa buena
Es lo mejor de la vida
Pero la vida es perdida
Trabajando en campo ajeno.
Uno trabaja de trueno
Y es para otro la llovida.

Trabajé en una cantera
De piedritas de afilar.
Cuarenta sabían pagar
Por cada piedra pulida,
Y era a seis pesos vendidas
En eso del negociar.

Apenas el sol salía
Ya estaba a los martillazos,
Y entre dos a los abrazos
Con los tamaños piegrones,
Y por esos moldejones
Las manos hechas pedazos.

Otra vez fui panadero
Y hachero en un quebrachal;
He cargao bloques de sal
Y también he pelao cañas,
Y un puñado de otras hazañas
Pa' mi bien o pa' mi mal.

Buscando de desasnarme
Fui pinche d escribanía;
La letra chiquita hacía
Pa' no malgastar sellao,
Y era también apretao
El sueldo que recibía.

Cansao de tantas miserias
Me largué pal Tucumán.
Lapacho, aliso, arrayán,
Y hacha con los algarrobos.
¡Uno cincuenta! Era robo
pa' que uno tenga ese afán.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Sin estar fijo en un lao
A toda labor le hacía,
Y así sucedió que un día
Que andaba de benteveo
Me topé con un arreo
Que dende Salta venía.

Me picó ganas de andar
Y apalabré al capataz,
Y así, de golpe nomás
El hombre me preguntó:
-¿Tiene mula? –Cómo no
-le dije-. Y hambre, de más.

A la semana de aquello
Repechaba cordilleras,
Faldas, cuevas y laderas
Siempre pal lao del poniente,
Bebiendo agua de vertiente
Y aguantando las soleras.

Tal vez otro habrá rodado
Tanto como he rodado yo,
Y le juro, creameló,
Que he visto tanta pobreza,
Que yo pensé con tristeza:
Dios por aquí no pasó.

Se nos despeñó una vaca
Causa de la cerrazón,
Y nos pilló la oración
Cuereando y haciendo asao;
Dende ese día, cuñao
Se me gastó mi facón.

Me sacudí las escarchas
Cuando bajé de los Andes,
Y anduve en estancias grandes
Cuidando unos parejeros;
Trompeta, tapa y sombrero,
Pero pa' los peones, de ande.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

La peonada, al descampao,
El patrón, en Güenos Aires.
Nosotros, el cu...ello al aire
Con las caronas mojadas,
Y la hacienda de invrnada
Más relumbrona que un fraile.

El estanciero tenía
También sus cañaverales,
Y en los tiempos otoñales
Juntábamos los andrajos,
Y nos íbamos p'abajo
Dejando los pedregales.

Allí nos amontonaban
En lote con otros criollos,
Cada cual buscaba un hoyo
Ande quinchar su guarida,
Y pasábamos la vida
Rigoriaos y sin apoyo.

Faltar, no faltaba nada:
Vino, café y alpargatas.
Si habré revoliao las patas
En gatos y chacareras.
Recién la cosa era fiera
Al dir a cobrar las latas.

¡Que vida más desapareja!
Todo es ruindad y patraña;
Pelar caña es una hazaña
Del que nació pal rigor.
Allá había un solo dulzor
Y estaba adentro e' la caña.

Era un consuelo pal pobre
Andar jediendo a vinacho.
Hombres grandes y muchachos
Como malditos en vida,
Esclavos de la bebida
Se la pasaban borrachos.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

¡Tristes domingos del surco
los que yo he visto y vivido!
Desparramaos y dormidos
En la arena amanecían,
Y lo mejor soñarían
Con la muerte o el olvido...

Riojanos y santiagueños,
Salteños y tucumanos,
Con el machete en la mano
Volteaban cañas maduras,
Pasando las amarguras
Y aguantando como hermanos.

¡Rancho techao con maloja,
vivienda del pelador!
En medio de ese rigor
No faltaba una vihuela,
Con que el pobre se consuela
Cantando coplas del amor.

Yo también, que desde chango
Unido al canto crecí,
Más de un barato pedí
Y pa' los piones cantaba.
¡Lo que a ellos les pasaba
también me pasaba a mí!

Cuando yo aprendí a cantar
Armaba con pocos rollos.
Y en la orilla de un arroyo
Bajo las ramas de un sauce,
Crecí mirando en el cauce
Mis sueños de pobre criollo.

Cuando sentí una alegría;
Cuando un dolor me golpió;
Cuando una duda mordió
Mi corazón de paisano,
Desde el fondo de los llanos
Vino un canto y me curó...

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

En esos tiempos pasaban
Cosas que no pasan ya.
Cada cual tenía un cantqar
O copla de anohecida.
Formas curar la herida
Que sangra en el trajinar.

Algunos cantaban bien.
Otros, pobres, más o menos...
Mas no eran cantos ajenos,
Aunque marca no tenían.
Y todos se entretenían
Guitarreando hasta el desvelo.

Por áhi se allegaba un máistro,
De esos puebleros letraos;
Juntaba tropa e versiaos
Que iban después a un libraco,
Y el hombre forraba el saco
Con lo que otros han pensao.

Los piones formaban versos
Con sus antiguos dolores.
Después viene los señores
Con un cuaderno en la mano,
Copian el canto paisano
Y presumen de escritores.

El criollo cuida su flete,
Su guitarra y su mujer;
Siente que enfrenta un deber
Cada vez que da la mano,
Y aunque pa' todo es baquiano
Sólo el canto ha de perder.

¡Coplas que lo acompañaron
en los quebradas desiertas,
aromas de flores muertas
y de patriadas vividas,
fueron la luz encendida
para sus noches despiertas!...

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Se aflige si se le pierde
Un bozal, un maneador,
Pero no siente furor
Si al escucharle una trova,
Viene un pueblero y le roba
Su mejor canto de amor.

De seguro, si uno piensa
Le halla el nudo a la madeja,
Porque la copla más vieja,
Cómo la raíz de la vida,
Tiene el alma por guarida,
Que es ande anidan las quejas.

Por eso el hombre al cantar
Con emoción verdadera,
Echa su pena p'ajuera
Pa que la lleven los vientos,
Y así, siquiera un momento
se alivia su embichadera.

No es que no ame su trova
Ni que desprecee su canto.
Es como cuando un quebranto
En la noche de los llanos
Hace aflojar al paisano
Y el viento le lleva el llanto.

En asuntos del cantar,
La vida nos va enseñando
Que sólo se va volando
La copla que es livianita.
Siempre caza palomitas
Cualquiera que anda cazando...

Pero si el canto es protesta
Contra la ley del patrón,
Se arrastra de peón a peón
En un profundo murmuyo,
Y marcha al ras de los yuyos
Como chasque en un malón.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Se pueden perder mil trovas
Ande se canten quereres,
Versos de dichas, placeres,
Carreras y diversiones;
Suspiros de corazones
Y líricos padeceres.

¡Pero si la copla cuenta
del paisanaje la historia,
ande el peón vueltea la noria
de las miserias sufridas,
ésa, se queda prendida
como abrojo en la memoria!

Lo que nos hizo dichoso
Tal vez se pueda olvidar;
Los años en su pasar
Mudarán los pensamientos.
Pero angustias y tormentos
Son marcas que han de durar...

Estas cosas que yo pienso
No salen por ocurrencia.
Para formar mi esperencia
Yo masco antes de tragar.
Ha sido largo el rodar
De ande saqué la advertencia.

Si uno pulsa la guitarra
Pa cantar cosas de amor,
De potros, de domador,
De la sierra y las estrellas,
Dicen: ¡Qué cosa más bella!
¡Si canta que es un primor!

Pero si uno, como Fierro,
Por áhi se larga opinando,
El pobre se va acercando
Con las orejas alertas,
Y el rico vicha la puerta
Y se aleja reculando.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Debe trazar bien su melga
Quien se tenga por cantor,
Porque sólo el impostor
Se acomoda en toda huella.
Que elija una sola estrella
Quien quiera ser sembrador...

En el trance de elegir
Que mire el hombrep'adentro,
Ande se hacen los encuentros
De pensares y sentires.
Después... que tire ande tire,
Con la concencia por centro.

Hay diferentes montones,
Unos grandes y otros chicos.
Si va pal montón del rico
El pobre que piensa poco
Detrás de los equívocos
Se vienen los perjudicos.

Yo vengo de muy abjao,
Y muy arriba no estoy.
Al pobre mi canto doy
Y así lo paso contento,
Porque estoy en mi elemento
Y áhi valgo por lo que soy.

Si alguna vuelta he cantao
Ante panzudos patrones
He picaneao las razones
Profundas del pobrerío.
Yo no traiciono a los míos
Por palmas ni patacones.

Aunque canto en todo rumbo
Tengo un rumbo preferido.
Siempre canté estremecido
Las penas del paisanaje,
La explotación y el ultraje
De mis hermanos queridos.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Pa que cambiaran las cosas
Busqué rumbo y me perdí;
Al tiempo, cuenta me dí
Y agarré por buen camino.
¡Antes que nada, argentino;
y a mi bandera seguí...!

Yo soy del norte y del sur,
Del llno y del litoral;
Y nadie lo tome a mal
Si hay mil gramos en el kilo.
Ande quiera estoy tranquilo
Pero ensillao, soy bagual.

El cantor debe ser libre
Pa desarrollar su cencia.
Sin buscar la conveniencia
Ni alistarse con padrinos.
De esos oscuros caminos
Yo ya tengo la experiencia.

Yo canto, por ser antiguos
Cantos que ya son eternos;
Y hasta parecen modernos
Por lo que en ellos vichamos.
Con el canto nos tapamos
Para entibiar los inviernos...

Yo no canto a los tiranos
Ni por den del patrón.
El pillo y el trapalón
Que se arreglen por su lado
Con payadores comprados
Y cantores de salón.

Por la fuerza de mi canto
Conozco celda y penal.
Con fiereza sin igual
Más de una vez fui golpito,
Y al calabozo tirao
Como tarro al basural.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Se puede matar a un hombre,
Pueden su rancho quemar.
Su guitarra destrozarse.
¡Pero el ideal de la vida,
esa es leñita prendida
que naides ha de apagar!

Los malos se van alzando
Todo lo que hallan por ahí;
Como granitos de maíz
Siembran los peores ejemplos,
Y se viene abajo el templo
De la decencia del país.

Detrás del ruido del oro
Van los maulas como hacienda;
No hay flojo que no se venda
Por una sucia moneda;
Más, siempre en mi tierra queda
Gauchaje que la defienda.

Cantor que cante a los pobres
Ni muerto se ha de callar.
Pues ande vaya a para
El canto de ese cristiano,
No ha de faltar el paisano
Que lo haga resucitar.

Hoy que ha salido un poquito
De sol pal trabajador.
No falta más de un cantor
Que lo cante libremente.
Pero sabe mucha gente
Que primero canté yo.

El estanciero presume
De gauchismo y arrogancia.
Él cree que es extravagancia
Que su peón viva mejor.
Más, no sabe ese señor
Que por su peón tiene estancia.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Aquel que tenga sus reales
Hace muy bien en cuidarlos;
Pero si quiere aumentarlos
Que la ley no se haga el sordo.
En todo puchero gordo
Los choclos se vuelve marlos.

Una vuelta, sin trabajo,
Andaba por Tucumán,
Y en una fonda, ande van
Cantores de madrugada,
Me acerqué pa la payada
Que siempre ha sido mi afán.

Aunque extrañando la monta
Me le apilé a un instrumento.
Y al cabo de algún momento
Le di puerta a una baguala,
Con una coplita rala
De esas que llevan los vientos.

Fuera tal vez la guitarra.
¡Tan lindo como sonaba!
Mi corazón remontaba
Tristezas de los caminos,
Y lo maldije al destino
Que tantas penas me daba.

Un hombre se me acercó
Y me dijo: -¿Qué hace acá?
Viaje pa la gran ciudad
Que allá lo van a entender;
Áhi tendrá fama, placer
Y plata pa regalar.

¡Para que lo habré escuchao!
¡Si era la voz del Mandinga!
Buenos Aires, ciudá gringa,
Me tuvo muy apretao.
Tuitos se hacían a un lao
Como cu...erpo a la jeringa.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Y eso que no vine pobre
Pues traiba alpargatas nuevas.
Las viejas... pa cuando llueva
En la alforja las metí;
Un pantalón color gris
Y un saco tirando a leva.

Saltando de radio en radio
Anduve, figuresé.
Cuatro meses me pasé
En partidas malogradas;
Nadie aseguraba nada,
Y sin plata me quedé.

Vendí mis alforjas.
Mi guitarra, ¡la vendí!
En mi pobreza, ay de mí,
Me hubiera gustao guardarla.
¡Tanto que me ha costao comprarla!
Pero, en fin... todo perdí.

¡Vihuela, dónde andarás,
qué manos te están tocando.
Noches eternas pensando
Siquiera como consuelo,
Que sea un canto de este suelo
Lo que te están arrancando...!

Cuando el maíz está en barbecho
Luce un color brillantón;
Las hebras, como un nailón
Presumen con sus lindezas.
Pero agachan la cabeza
Si las agarra el carbón.

Igual me pasaba a mí
En aquellos tiempos idos;
Joven, fuerte, presumido,
Y cuando se acabó el queso,
Volví en un triste regreso
Poblada l'alma de olvidos.

Cosas de la juventud...
¡Malhaya, dónde andarás...!
Aura que estoy bataraz
De tanto cambiar el pelo,
Recuerdo aquellos desvelos
Pero no miro p'atrás.

Me volví pal Tucumán
Nuevamente a padecer.
Y en eso de andar y ver
Se pasaron muchos años
Entre penas, desengaños,
Esperanzas y placer.

Más, no jue tiempo perdido,
Asegún lo vi después.
Porque supe bien como es
La vida de los paisanos.
De todos me sentí hermano
Del derecho y del revés.

Siempre recuerdo los tiempos
en que 18iedras18o pasé,
los cerros que atravesé
buscando lo que no hallaba,
y hasta a veces me quedaba
por esos campos de a pie.

La vida me fue enseñando
Lo que vale una guitarra;
Por ella anduve en las farras
Tal vez hecho un estropicio,
Y casi me agarró el vicio
Con sus invisibles garras.

Menos mal que adentro llevo
Lo que la tierra me dio.
-Patria, raza o que sé yo-,
pero que me iba salvando,
y así, seguí caminando
por los caminos de Dios.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

La cosas estaba en pensar
Que al pulsar el instrumento,
Hay que dar con sentimiento
Toda la fuerza campera.
Pero nadie larga afuera
Si no tiene nada adentro...

La guitarra es palo hueco,
Y pa tocar algo bueno,
El hombre debe estar lleno
De claridades internas.
¡Pa sembrar coplas eternas
la vida es un buen terreno...!

Si el rezar brinda consuelos
Al que consuelo precisa,
Igual que cristiano en misa
O matrero en medio 'el monte,
Yo rezo en los horizontes
Cuando la tarde agoniza.

Queda callada la pampa
Cuando se ausenta la luz.
El chajá y el avestruz
Van buscando la espesura,
Y se agranda en la llanura
La soledad del ombú.

**Entonces, igual que un poncho
A uno lo envuelve la tierra.
Desde el llano hasta la sierra
Se va una sombra extendiendo,
Y el alma va comprendiendo
Las cosas que el mundo encierra.**

**Ahí está el justo momento
De pensar en el destino.
Si el hombre es un peregrino,
O busca amor y querencia,
O si cumple la sentencia
De morir en los caminos.**

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

En el Norte vide cosas
Que ya nunca he de olvidar.
Yo vide gauchos peliar
Con facones caroneros
O con machetes cañeros
Que el verlos hacía temblar.

Rara vez mata el paisano
Porque ese instinto no tiene;
El duelo criollo se aviene
Por no recular ni un tranco.
Hace saber que no es manco
Y en el peliar se entretiene.

No hay serrano sanguinario
Ni coya conversador;
El más capaz domador
Jamás cuenta sus hazañas,
Y no les tienta la caña
Porque el “morao” es mejor.

Cada pago se aficiona
A una forma de peliar,
Y aquel que quiera guapear
Antes tendrá que advertir
Que para saber salir
Hay que aprender a dentrar.

Se agarran a puñetazos
Igual que en cualesquier parte;
Pero es una cencia aparte
Usar los modos del pago.
Ahí se pone fiero el trago
Como dijo don Narvarte.

Cordobés, pa la pegrada.
Riojano, pal rebecaso.
Chileno, pal caballaso.
Salteño, con daga en mano.
Y es un rey el tucumano
Pa peliar a cabezasos.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Siempre el criollo ha de peliar
De noche y medio machao.
Es una pena, cuñao,
Que a veces por una tuna
Se nublen noches de luna
Y cielitos estrellaos.

Una canción sale fácil
Cuando uno quiere cantar.
Cuestión de ver y pensar
Sobre las cosas del mundo.
Si el río es ancho y profundo
Cruzo el que sabe nadar.

Que otros canten alegrías
Si es que alegres han vivido.
Que yo también he sabido
Dormirme en esos engaños.
Pero han sido más los años
De porrazos recibidos.

Nadie podrá señalarme
Que canto por amargao.
Si he pasao lo que he pasao
Quiero servir de advertencia.
El rodar no será cencia
Pero tampoco es pecao.

Yo he caminao por el mundo
He cruzao tierras y mares,
Sin fronteras que me pare
Y en cualesquiera guarida,
Yo he cantao, tierra querida
Tus dichas y tus pesares.

A veces, caiban al canto
Como vacaje a la aguada
Para escuchar mis versadas
Hombres de todos los vientos,
Trenzando sus sentimientos
Al compás de la encordada.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Pobre de aquel que no sabe
del canto las hermosuras.
La vida, la más oscura,
La que tiene más quebrantos,
Hallará siempre en el canto
Consuelo pa su tristura.

Dicen que no tiene canto
Los ríos que son profundos.
Más yo aprendí en este mundo
Que el que tiene más hondura,
Canta mejor por se hondo,
Y hace mil de su amargura.

Con los tumbos del camino
Se entran a torcer las cargas.
Pero es ley que en huella larga
Deberán acomodarse.
Y aquel que llega a olvidarse
Las ha de pasar amargas.

Amigos, voy a dejar.
Está mi parte cumplida
En la forma preferida
De una milonga pampeana.
Canté de manera llana
Ciertas cosas de la vida.

Aura me voy. No sé adónde.
Pa mí todo rumbo es güeno.
Los campos, con ser ajenos
Los cruzo de un galopito.
Guarida no necesito,
Yo sé dormir al sereno...

Siempre hay alguna tapera
En la falda de una sierra.
Y mientras siga esta guerra
de injusticias para mí,
Yo he de pensar desde allí
Canciones para mi tierra.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Y aunque me quiten la vida
O engrillen mi libertad.
¡Y aunque chamusquen quizá
mi guitarra en los fogones,
han de vivir mis canciones
en l'alma de los demás!

¡No me nuembren, que es pecao,
y no comenten mis trinos!
Yo me voy con mi destino
Pal lao donde el sol se pierde.
¡Tal vez alguno se acuerde
que aquí cantó un argentino!

HERMANITO DEL MUNDO

Forastero me llaman porque no tengo
Ni un miserable rancho pa mis inviernos.
Puede tenerlo, es cierto. Pude tenerlo.
Pero gasté mis cobres con forasteros.

Hermanito del mundo, préstame un libro.
Yo te daré mi copla, que es mi destino.
Dame tu pan, hermano, bebe mi vino,
Y sigamos andando por el camino.

El mundo está llenito de forasteros.
Campesinos sin campo, cerros sin indios.
Qué silencio terrible, sobre nosotros.
Forjemos con silencios el alto grito.

Dame tu pan, Hermano. Bebe mi vino
Y sigamos andando por el camino...

Las pampas y las selvas, lo minerales,
Debieran ser la gracia, nunca el castigo.
Unos son de caoba, otros, muy pálidos.
Otros, como mi mano, de cobre antiguo.

Dame tu pan, Hermano. Bebe mi vino.
Y sigamos andando por el camino.

Conversaremos siempre. Yo estoy seguro,
Allá en los montes altos, junto a los pinos
Abajo entre las piedras de los arroyos
Y haremos otro mundo para los niños.

Dame tu pan, Hermano. Bebe mi vino.
Y sigamos andando por el camino.

.....

Y sigamos andando por el camino.

CAMPO MOJADO

Aromas del campo viene
Romero, menta y cedrón
La lluvia cruzó los prados
Y en la sierra se escondió.

La tierra se puso oscura
La piedra cambió el color
El ave buscó su nido
Y el caballo relinchó.

Entre juncos pensativos
Vive alegre el cañadón
Y el hombre mira los campos
Con ojos de labrador.

Aunque callado camine
Le da las gracias a Dios.

Siempre digo que el amor
Es la consigna secreta.
Aquello que no se nombra
Para que nunca se pierda.

El amor vive en el alma
Como el aisampo en la piedra
Si muchas veces lo nombran
Cualquier viento se lo lleva.

Tengo un amor tan amor
Que es la raíz de mi fuerza
Que adquiere todas las formas
Teniendo una sola esencia.

No he de nombrar ese nombre
Luz que aliviara mi senda
Copla que canta la sombra
Del silencio que me lleva.

SONETO PARA REGUERA

Si una guitarra triste me dijera
Que no quiere morir entristecida,
Me pondría a rezar sobre su herida
Con tal de recobrar su primavera.

Si un trovador errante me pidiera
Un poquito de luz para su vida,
Toda la selva en fuego convertida
Para su corazón yo le ofreciera.

Más, de poco valió la proclamada
Pujanza de de mi anhelo, si callada
La muerte te llevó, Daniel Reguera.

Pasa tu zamba por la noche oscura,
Y el eco de tu voz en la llanura
Sigue buscando luz y primavera.

Mar del Plata, febrero de 1965

PAISAJE CON NIEVE

Apenas un caminito
Sobre la Puna nevada.
Un largo rastro parduzco
Donde pasan las majadas.

En el espejo del aire
Se mira el cóndor las alas.
Y el pastor de poncho puyo
Se va camino del abra...

“¡Por qué me ha olvidao el río,
que en el verano cantaba...!”

Anoche murió la luna
Sin besar la madrugada.
Tal vez por esa tristeza
No tiene sol la mañana.

En casa de los apstores
Las quenas están calladas.
Sólo un canto, tiritando
Por detrás de las majadas...

“¡Por qué me ha olvidao el río,
que en el camino cantaba...!”

.....

Apenas un caminito
Sobre la Puna nevada.

.....

Un pastor, de poncho puyo
Yendo, camino del abra.

.....

¡Y una canción, tiritando
por detrás de las majadas!

.....

TIEMPO DEL HOMBRE

La partícula cósmica que navega en mi sangre
Es un mundo infinito de fuerzas siderales.
Vino a mí tras un largo camino de milenios
Cuando, tal vez, fui arena para los pies del aire.

Luego fui la madera, raíz desesperada.
Hundida en el silencio de un desierto sin agua.
Luego fui caracol, quién sabe dónde.
Y los mares me dieron la primera palabra.

Después, la forma humana desplegó sobre el mundo
La universal bandera del músculo y la lágrima.
Y brotó la blasfemia sobre la vieja tierra.
Y el azafrán, y el tilo. La copla y la plegaria.

Entonces vine a América para nacer un Hombre.
Y en mí junté la pampa, la selva y la montaña.
Si un abuelo llanero galopó hasta mi cuna,
Otro me dijo historias en su flauta de caña.

Yo no estudio las cosas, ni pretendo entenderlas.
Las desconozco, es cierto, pues ante viví en ellas.
Converso con las hojas en medio de los montes
Y me dan su mensaje las raíces secretas.

Y así voy por el mundo, sin edad ni Destino.
Al ampar de un cosmos que camina conmigo.
Amo la luz, y el río, y el camino, y la estrella.
Y florezco en guitarras, porque fui la madera.

EL ANDAR

A veces no comprendo mi rodar por el mundo
Este medir la tierra, y el camino y el mar.
Esto que siento simple, se ha tornado profundo.
Voz que ordena mi paso, más allá, más allá.

Hasta donde conozco soy un ser sin marinos.
Gentes sin pasos largos ni fronteras vencidas.
Manos que aprisionaron un sueño campesino
De melgas y picanas, y relinchos, y bridas.

Por qué admiro vastallos, y encinas, y hondos mares
Y aquel idioma extraño, y el violín que agoniza.
Si una bárbara lengua de pampa y trebolares
Me dio a beber guitarras que se hicieron ceniza.

De dónde, llega, entonces, la aventura del viaje,
Si nada ha estado lejos, -quizá una cordillera-.
Y esta dulce mentira de mudar los paisajes
Que son siempre los mismos: Inviernos, primaveras.

A veces no comprendo por qué camino tanto
Si no he de hallar la sombra que el corazón ansia.
Quizá un profundo acorde, profundo como un llanto
He de escuchar un día. He de escuchar un día...

París, 1970.

EL CORAZON Y LA COPLA

El doctor me dijo ayer:
Anda mal su corazón.
Lo que anda mal es la vida,
Que sangra por las heridas
Cuando es mentira el amor.

No quiero verlo fumar.
No quiero verlo sufrir.
¡Ay si en un viejo algarrobo
me pudiera convertir
al tiempo pasar...!
y verlo.

Arena pampa nací,
El viento me hizo cantor.
Y en una noche serena
He de dormirme cantando
La pena que me quedó.

Guitarras en la alameda.
Oscuras coplas perdidas.
Nada se va. Todo queda.
Y el alma escucha dormida
Guitarras en la alameda.
Quiero morirme cantando
Mi destino de cantor.

Quiero dormirme pensando
Que voy andando y andando.
Y haciendo un mundo mejor.

Madrid, 6 de junio de 1970.

VACACIONES 1971

Listos están el libro y la maleta.
Y este sol que nos quema cada día.
Y el oscuro madero donde guardo
El sueño, y la esperanza, y la agonía.

En mi ventan dice adiós la rosa.
Y el jeráneo se enciende en despedidas.
Pero me voy sin libros ni maletas,
Ni guitarras que canten todavía.

Me voy por los caminos del adentro.
Montaña y mar, y selva, y soledades.

Esta es mi vacación. No la he buscado.
Pero vino hacia mí, por los cuadernos
De las constelaciones interiores.
Para decirme: Vamos. Es verano.

Vamos hacia el recuerdo que olvidamos.
Vamos hacia la esquina del minuto
Que ya no viviremos. Pero vamos.

El corazón es siempre aquel castillo
Lleno de recovecos y misterios.
Con escaleras que se pierden, lejos.
Peldaños de cristal, prismas de sueños.

Llevemos un capote
Porque estará lloviendo
Viejos llantos de luz y de caminos.
Y de piedras, donde una vez dijimos
Nombres sagrados del amor escrito.
Y del dolor que dura en carne viva.
Y del adiós aquel. Y del olvido.

Dejemos la guitarra, que rezar ya es inútil.
Que nazca el salmo como un árbol piensa
Sin viento que lo agite.
Sin nido que le cante.
Sin que el aire le pinte preludios en la tarde.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Vacación de hombre solo, y dentro de uno.
El corazón como un castillo antiguo.
Tiempo de un aire azul, como una noche
en la que caben todas las historias.

Todo aquello que somos, y seremos.
Todo aquellos que fuimos.
Y la ventana quieta en que estaremos
Mirando un sol dormido en el paisaje.
Hasta que llegue un viento que nos vuelva.
Y el otoño nos hable del regreso.

París, julio de 1971.

EN EL TOLIMA

Solo una vez he llorado
Callado llanto de indio.
Fue en la sierra del Tolima
Al tirar mi tiple al río.

Nos íbamos monte adentro.
-Era noche de peligro-.
¡Que nadie fume ni hable!
-Era noche de peligro-.

Andábamos silenciosos.
Corazón endurecido.
Cuando llegó la consigna
Como un puñal de dos filos:
¡El que tenga tiple en mano,
que arroje su tiple al río!

Tal vez otro ha pasado
Aquello que yo he vivido.
Ser hombre de causa firme
Y no temerle al peligro.
Y cumplir con la consigna,
Arrojando tiple al río.

Sentí su queja en las piedras
Al rodar por el abismo.
Como pidiéndome amparo
Con el último sonido.

La noche creció dos veces:
En el monte, y dentro mío.
Y yo me fui sombra adentro.
Y el tiple cayó en el río.

Adiós, compañero fiel
De juventud y amoríos.
Nos mordía los talones
La sombra del enemigo.
Solo esa vez he llorado
Callado llanto de indio.
Y yo me fui, sombra adentro.
Y el tiple cayó en el río.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Mañana cuando amanezca
Han de oír los campesinos
Un nuevo canto en el agua.
Mitad canto. Mitad grito.

Madera rota en las piedras.
Alma que busca un camino.
Lo encuentra y se va cantando
Sobre la espuma del río.

París, 1969.

PARA REZAR EN LA NOCHE

Yo camino por el mundo.
Soy pobre. No tengo nada.
Sólo un corazón templado,
Y una pasión: la guitarra.

Para rezar en la noche,
La guitarra.
Para un recuerdo querido,
La guitarra.
Para la patria lejana,
La guitarra.
Para quemarme por dentro,
La guitarra.

Junté puñados de arena
En mis manos bien cerradas.
Con el amor pasó igual:
Abrí las manos y ... ¡nada!

¡Ay, la hermandad de los hombres!
¡Ay, mi sagrada esperanza!
¡Adónde la paz, amigos,
la paz para mi guitarra!

LA GUITARRA Y EL CANTOR

Está la copla cantada,
Silencioso el diapasón,
Y un largo camino abierto
Para que andemos los dos.

Yunta ceñida y eterna,
La guitarra y el cantor.
Si el hombre sigue la huella
Que el destino le fijó,
Pal que anda rodando tierra
No hay aparcerero mejor.

Nadie como ella conoce
La pena del trovador.
Habla con voz de vidala
Como diciendo: aquí estoy.
Se hace estilo en la nostalgia.
En la dicha es zamba flor.
Y cuando le gritan coplas
Su caja se hace tambor.
¡Yunta ceñida y eterna,
la guitarra y el cantor!

La Pampa me dio distancia,
El cerro su luz me dio,
La selva me puso duendes
Adentro del corazón.
¡Pero yo no sé qué fuerza
de raza o de tradición,
de abuelos que me conversan
con su más profunda voz
me arrimaron este abrazo
de cuerdas y diapasón,
y así andamos por el mudo
siempre juntitos los dos!
¡Pal que anda rodando tierra,
no hay aparcerero mejor...!

Aura nos vamos, Guitarra,
Por esos caminos de Dios,
Lo que el camino enseña
Lo aprende mejor que yo.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Tú sabes bien que la vida
No me ha dado perfección.
Quizá por esas razones
No alcanzo tu condición.
Tú eres madera profunda,
La Patria canta en tu voz.
El hombre, en cambio, tropieza,
Se nubla en la confusión,
Su sueño se vuelve duda,
Se vuelve espina su flor,
Y no traduce, aunque quiera,
Lo que dicta el corazón.

Yo elijola noche abierta
Para pedir tu perdón,
Y te confieso Guitarra,
Que tienes algo de Dios,
Me castigas, me perdonas,
Me consuelas... qué sé yo...

¡Amal haya siempre juntos,
mi coplay tu diapasón,
yunta ceñida y eterna,
la guitarra y el cantor
pal que anda rodando tierra
no hay aparcerero mejor...!

Buenos Aires, diciembre de 1956.

TRIGO VERDE

Llegué un día a la ciudad.
Del puro campo venía.
Aroma de trigo verde.
Trigo verde era mi vida.

Traía de los veranos
La visión de las espigas.
Pan que cantaba en el aire
Con el zumbo de las trillas.

Fui arbolito costero.
Igual que un ceibo, mi vida.
Raíz hundida en la greda,
Con rojas flores arriba.

Pasó tiempo. Mucho tiempo.
La ciudad, desconocida,
Me fue trizando trigales.
Trigo verde era mi vida.

Volví como derrotado.
Como buscando guarida.
La encontré en el ancho río.
Y en el ceibal de la orilla.

Un tiempo fui trigo verde.
¡Y en el andar de la vida,
canta el sol sobre mi ceibo
como antes sobre la espiga!

.....

¡Aquel que aprendió sufriendo,
así nomás no lo olvida...!

París, 1969.

LA HERMANITA PERDIDA
(Homenaje a las Malvinas Argentinas)

De la mañana a la noche.
De la noche a la mañana.
En grandes olas azules
Y encajes de espumas blancas,
Te va llegando el saludo
Permanente de la Patria.
Ay, hermanita perdida,
Hermanita: Vuelve a casa.

Amarillentos papeles
Te pintan con otra laya.
Pero son veinte millones
Que te llamamos: Hermana...
Sobre las aguas australes
Planean gaviotas blancas.
Dura piedra enternecida
Por la sagrada esperanza.
Ay, Hermanita perdida.
Hermanita: vuelve a casa.

Malvinas, tierra cautiva
De un rubio tiempo pirata.
Patagonia te suspira.
Toda la Pampa te llama.
Seguirán las mil banderas
Del mar, azules y blancas.

Pero queremos ver una
Sobre tus piedras clavada.
Para llenarte de criollos.
Para curtirte la cara
Hasta que logres el gesto
Tradicional de la Patria.
¡Ay, Hermanita perdida.
Hermanita: Vuelve a casa...!

París, octubre de 1971.

NOCHEBUENA EN LA PUNA

Allá por las cordilleras
Anda el viento desatado.
Sobre un caballo de nieve
Salta los hondos barrancos.
Silbo que restalla lejos
Es el silbo de su látigo.
Como nación en las nevadas
Le llaman el Viento Blanco.
Por las desiertas laderas
Van los caminos sin rastro.
El viento borra las huellas
De vicuñas y guanacos.
Ni el cóndor vuela en el cielo,
Ni el toro brama en el bajo.
Sólo el viento silba y corre
Sobre su flete nevado.
Pasa las cumbres menores.
Desciende por los barrancos.
Pero la piedra y la arena
Le van gastando el caballo.
De nada valen espuelas
Ni gritos desesperados.
Se desmenuza en las lomas
El bravo potro nevado.

El remolino es un indio
Que vive en su toldo blanco.
Sobre el galope del viento
Larga, certero, su lazo.
Pasa el viento, solo, solo,
Camino del altiplano.
Y el remolino devora
Carne de potro nevado.
De a pie se ha quedado el viento
Justo al alcanzar el llano.
No teman los pajonales
La furia del Viento Blanco.
Apenas un silbo inquieto
Que hace crepitar los pastos,
Anda los largos caminos
Nocturnos del altiplano.
El viento va por la Puna

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

De a pie, silbando, silbando.
Se mete en los caseríos,
Busca los indios callados.
Junto a los muros de adobe
se tiende el viento cansado.
Besa los flecos del poncho.
Lame la paz de los patios.

En el rancho de los kollas
Hay un rincón de milagro.
Candelas asustadizas
Junto al pesebre sagrado
Alumbran la Nochebuena
De los que viven mal año.
No hay estrellas de papel
Ni cielo en tela pintado.
Sólo ese cielo puneño
Con sus mil astros girando
Misterios estremecidos
De soledad en lo alto.
¡Ay, pesebre Navideño,
Pesebre del altiplano!

La quena dice aleluyas
En el fondo de los patios
Mientras la voz de los kollas
Finge cristales trizados.
Los ojos dicen: Mañana...
Sueño de antiguo soñado
Mientras los ponchos ondulan
Prolongando los ocasos.

El viento conoce el mundo
De los runas solitarios,
De la nieve que castiga,
Del maicito malogrado.
Del arriero sin retorno,
Del minero sepultado,
Y ese callar, tan silencio,
Silencio desesperado.

¡Ay, pesebre Navideño,
Pesebre del altiplano!

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Viento del Ande, que sabes
La pena del postergado
Vuélvete a las cordilleras.
Monta tu caballo blanco.
Y galopa por el mundo
Contando lo que has mirado.
Dile de ese Kolla mudo
Que toca quena y charango.
Que reza en las Navidades
Con los ojos y las manos
Porque le faltan palabras
Como le sobran harapos.

Sola, la flauta de caña
Suspira el áspero salmo.
La madre dice tres veces,
¡Que el Niño traiga buen año!
Y aquel torito de arcilla.
Y aquel corderito blanco.
Y junto Niño moreno,
La Virgencita de barro.

Gotas de luz en las velas
En un rincón de milagros.
Y tras el patio, lo inmenso:
Capo y cielo. Cielo y campo.
¡Ay, pesebre Navideño,
Pesebre del altiplano!

AGÜITA DEL PEDREGAL

Hilito de agüita clara
Saliendo del pedregal.
Vienes quién sabe de dónde
Afanosa por andar.

Tanto correr escondida
No has aprendido a cantar.
Tal vez por eso conservas
Frescores que valen más.

Ruidoso corren los ríos
Deshaciendo el arenal.
Aguas que corren furiosas
Se enturbian cada vez más.

Que eso nunca te confunda,
Agüita del manantial.
Sabe que también hay fuerzas
En tu callado viajar.

En mcuho nos parecemos,
Agüita del pedregal...

EL ADIOS

Con los ojos chuyas me miraste vos.
Con los ojos chuyas te miraba yo.

Serenito el valle. Todito callao.
La Luna escondida detrás del Nevao.

Por la senda'í 44iedra te fuiste perdiendo.
Por la senda'í 44iedra, mi amor y mi sueño.

Un borrón, apenas, tu mulita y vos.
Con los ojos chuyas lo miraba yo...

EL GRITO

El corazón es un arco.
Casi no cabe en el pecho.
Y vuela quebrada arriba
El grito de los arrieros.

Peligro, marcha, atención.
Coraje, pena, despecho.
El grito salta en las 45iedras
Atropellando el silencio.

Alegrías pasajeras.
Sombras que duelen adentro.
Angustia de cien caminos
Tienen los gritos del cerro.

Poncho azul y colorado.
Buen caballo y buen apero.
El corazón, como un arco
Que ya no cabe en el pecho.

Y en la mitad del camino
Un grito que llena el cerro,
Diciendo cosas distintas
Aunque parezcan lo mismo.

WAIÑO

Cacharpaya de los kollas,
Quena, tambor y charango.
Música de la Quebrada
Mitad fiesta, mitad llanto.

Cien chacrales exprimidos,
Virques de chicha llorando,
Lágrimas que da la tierra
Unita vez en el año.

Por el callejón puneño
Viene los kollas bailando.
Sombrero alón los varones.
Ellas, de sombrero claro.

Rebozo de tres colores.
Coplas de amor en los labios.
¡Ah, los ojos de las cholas,
qué lejos están mirando!

El waiño ya se va yendo,
Entre penas rebotando.
Gimiendo en las quenenas indias.
Traveseando en el charango.

Vibración de los tolares.
Angustia de los airampos.
Soledad de los cardones.
Todo se encierra en el waiño.

Cacharpaya de sicuris
Mitad pena, mitad canto.
Por sendas de luna llena
Se van los kollas bailando.

PIRCAS

Rancho de pircas menudas
En mitad de la Quebrada.
Alero mirando al norte
Como quinchao de esperanza.

De pirca son los corrales.
Piedras plumizas y blancas.
Solitas, nada parecen.
Pero, juntas, cuánto aguantan.

De pirca, las apachetas.
Altares de la montaña
Donde dejan su promesa
Los que sufren y los que andan.

Así quisiera tener
Un rancho de pircas blancas,
Para quincharlo de amores
Y aromarlo de esperanzas.

Para juntarme con él
Con mi chango y mi serrana,
Uniditos como pircas
En mitad de la Quebrada.

¡Qué bien se siente la vida
con esta juersa en el alma!

AGUATERA

Aguatera de “El Zanjón”
¡Alhaja niña morena!
Fuego de selva en los ojos
Y música en las caderas.

Desde la acequia a tu rancho
Bajo el rigor de la siesta.
Arena, sol y algarrobos
En tu tierra santiagueña.

Aguatera de “El Zanjón”.
Eres la misma morena
Que yo he visto en Sumamao
Promesando a San Esteban.

Yo te he mirado, bailando
En la carpa de la fiesta.
Con tu vestido floreado
Y un moño rojo en la trenza.

Pañuelo sabio de zambas,
Ala en tu mano morena.
Y despertando caprichos
Al zarandear chacareras.

Huarminita de los montes.
Virgen runa de la selva.
Arena, sol, algarrobos,
Y un cántaro en la cabeza.

Alguna vez en la vida
Volveré por esa senda,
Haciendo el mismo camino
Entre tu rancho y la acequia.

Y he de saludarte al paso,
Aguatera santiagueña,
Mientras cantan los coyuyos
En el rigor de la siesta.

FIN DE LA ZAFRA

Por caminos tucumanos,
Hacia el monte en que nacieron,
Tierra de soles ardientes,
Perfumada de poleo.

Por caminos tucumanos,
Vino, vidala y silencio,
Se van los hombres del surco
Tan pobres como vinieron.

Ha terminado la zafra,
Dura labor del invierno.
La tierra quedó cansada
Cansada como el obrero.

Ya no se ven en la huella
Pesados carros cañeros.
Ya no se siente el zumbido
De los trapiches moliendo.

Y en la noche de los campos,
Como un adiós del silencio,
Donde antes hubieron cañas
Queda la mal'hoja ardiendo.

Adiós, tierra tucumana.
Caminos que llevan lejos
Me han de separa mañana
De tus campos y tus cerros.

Ya no he de ver en los surcos
Curtidos brazos obreros
Luchando de sol a sol
Por lo que siempre es ajeno.

Yo no he de mirar la luna
Asomando tras del cerro,
Ni el camino de Tafi.
Piedra, canción y recuerdos.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Han de apartarme de aquí
Caminos que llevan lejos.
Más allá de aquellos montes
Perfumados de poleo.

Soy como el cañaverl,
Tierra que rinde el esfuerzo.
Mis flores son de verano
Pero adentro llevo inviernos.

Soy como el cañaverl,
Con sol, y fruto, y silencio.
Y en el alma voy quemando
La mal'hoja de mis sueños.

MANUEL SILPLITUCA
(Cantor de La Rioja)

Un zonda de Mayo se levó tu canto
Por raros caminos bajo el cielo añil.
Y en los siete pueblos de la costa gaucha
Se apagó el repique de tu tamboril.

Un tropel de soles de la cordillera
Lloró brillazones sobre el pedregal.
Y besando el eco de tu voz chayera
Conservó sus huellas en el arenal.

Viejo Silplituca de las viejas chayas.
Tal vez no ate sientan los hombres de aquí.
Ni La Rioja sea para ellos la santa
Tierra de cantares que fue para ti.

Viejo Silplituca de las viejas chayas.
Te canto en mis coplas en tono menor.
Y pienso guardarme la mejor vidala
Para que algún día cantemos los dos.

CUMBREÑA

De la cordillera vengo.
De la cordillera bajo.
Donde el cóndor tiene nido.
Donde corre el Viento Blanco.

¡Mi vida es así!

Trabajar con malas pagas
Por culpa de mi destino.
Toditos quieren golpearme
Con las 52 pedras del camino.

¡Mi vida es así!

NO ME DEJES PARTIR VIEJO ALGARROBO...

No me dejes partir, viejo algarrobo...
Levanta un cerco con tu sombra buena,
Átame a la raíz de tu silencio
Donde se torna pájaro la pena.

Vengo de un mundo lleno de caminos,
Montaña, selva, mar, prado y arena.
¡Traigo una sed de paz, tan infinita!...
Hazme un nido de amor para mi pena.

Yo siempre fui un adiós, un brazo en alto,
Un yaraví quebrándose en las piedras;
Cuando quise quedarme vino el viento,
Vino la noche y me llevó con ella.

Mucho tiempo te vi quieto en la tarde,
Nada cerca de ti, sólo tu fuerza.
Tu balsámica sombra es como el beso
Del aura vespéral sobre la tierra.

No me dejes partir, viejo algarrobo,
Que ya no sé decir: ¡Hasta la vuelta!...
Hay un río profundo que me llama
Desde al antiguo valle de mi pena.

Que en ti se anuden todos los caminos
Como un brazo tenaz de enredadera
Y no haya más rumor que el de la tarde,
Cuando pasa descalza por la arena.

ROMANCE DEL AIRE CORDOBÉS

Hay un aire cordobés,
Un aire de estos lugares.

Pinta sus nidos de luz
En las ramas de la sangre.
En una fragua de ocasos
Templa las nocturnidades,
Y en las chispas de la aurora
Va despertando zorzales.

Hay un aire cordobés
Que busca en los roquedales
El sueño alerta del puma,
La flor de las soledades
Y el zumo de los cardones
Y el camino de los valles.

Hay un aire cordobés...
Un aire de estos lugares.

Pasa por los piquillines,
Juega en los algarrobales,
Salta en los cercos huerteños,
Se moja en los alfalfares,
En boca de los pastores
Pone coplas matinales
Y se va con las majadas
Por los desiertos pencales.

Hay un aire cordobés...
Un aire de estos lugares.

No hay canto, grito, ni ruego,
Que no se cuelgue en la tarde
Para ganar la distancia
Sedienta de eternidades.

Allí la dulce plegaria
De la capilla del valle.

Allí la voz de los montes,
Bramido, amor y saudades.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Allí la copla en la noche,
Allí la décima errante,
La timidez de un cencerro
Fugado de los corrales,
El adiós de los arroyos,
La meditación del sauce.

Allí la mudez de Achala.
Allí la mudez de Oláen
Por donde pasa la luna
Cansada de salitrales.

Hay un aire cordobés...
Un aire de estos lugares.

Y palomas de castilla
Cruzando un mar de chacrales,
Donde la tierra se tiende
Sin corcovos, ni chañares.
Donde muestra la laguna
Su espejo de soledades,
Custodiada por las lanzas
De ranquelinos juncales.

Hay un aire cordobés...
Un aire de estos lugares.

En las villas del verano,
Cuando declina la tarde,
En rumoroso retorno
Cada cual busca su calle,
Mientras las bocinas rompen
El sueño azul de los árboles,
Y son de plata los lagos
Y el corazón no es de nadie.

Y cuando la calle copia
La luz de los ventanales,
Viejos caballos cansinos
Se van por los arrabales.

Es la hora en que los niños
Buscan refugio en sus madres,
Arenas mansas de tiempo
Florecidas de saudades.

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Hay un aire cordobés...
Un aire de estos lugares.

A meditar no invita
La vibración de paisaje,
Oyendo el lento rodar
Del ángelus por el valle.

Y un aroma de guitarras
Se desliza en los zaguanes.
Cruza el patio embaldosado,
Va por cuartos familiares
Y en la frente del abuelo
Y en el rezo de las madres,
Y en el sueño del retoño
Va colgando su mensaje,
Mitad copla, mitad salmo.

¡Misterios que tiene el aire!
¡Nidal de sustancias criollas
que hace el amor perdurable!
¡Hay un aire cordobés!
¡Un aire de estos lugares!

Atahualpa Yupanqui – El Payador Perseguido

Se terminó de imprimir en enero de 1979
En los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril
Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires, Argentina.